el obrero alemán gusta de solazarse las tardes de fiesta. El pastor protestante de Griesheim, con el que indefectiblemente se lía a discutir todos los domingos después del sermón, decía de él: "¡Esta araña venenosa tiene un pico maligno!"

Los senderos de la montaña van a parar todos, a la postre, por más vueltas que den, al valle. Después de mucho peregrinar, no hubo más remedio que volver, mal que bien, a casa. Pero en casa reina y gobierna la perversa devota, la linda aldeanita con la mirada siempre baja detrás de la que se enconde su avaricia dominadora. Veinte veces ha salido Kamm de su casa para no volver, y las veinte ha vuelto atraído por el recuerdo de su Liseta. Pues ¿quién, si no es su padre, la guardará de los curas, de las tías y del falso amor materno?

Lo peor comienza cuando los niños se quedan dormidos y las puertas se cierran y se arriman los postigos de las ventanas; cuando toda la casa pequeño-burguesa calla, sumida en un silencio pérfido.

Ya se desviste la mujer. El corsé acerado cae al suelo y en la cara de la hembra acechan pensamientos hostiles en que se lee el odio hacia todos y cada uno de los sentimientos del hombre, hacia los libros posados en la mesa. Y él lo sabe: sabe que su mujer se alegra de su derrota, que siente secreta simpatía por sus enemigos, pero en la cama es descocada y lasciva como no lo sería una de la calle. Ninguna prostituta llega en refinamiento inventivo a esta mujer devota y virtuosa que quiere gustar, detrás de las celosías, el placer que consume, que esgrimiendo la ley exige de su hombre que al menos la ame y la sacie, ya que sus "idiotas ideas comunistas" no le permiten servir para otra cosa.

Y cuanto más desenfrenado el combate que se libra en el lecho, más grande la derrota. La mujer cae sobre las almohadas como una sanguijuela harta, pero inmediatamente se recobra y le da a entender al hombre por modo inequívoco, sin aguardar siquiera a arreglarse un poco el pelo y a estirarse la camisa apelotonada, que, naturalmente, "esto" no altera en nada sus relaciones. Todo sigue lo mismo.

—Recuérdame mañana, Hans, que tengo que comprarle una Biblia a Liseta, ¿oyes? El Antiguo y el Nuevo Testamento...

PERU EN 3 TIEMPOS, por Luís Alberto Sánchez.

CONTRIBUCION A UNA NUEVA INTERPRETACION DEL PERU

QUIEN en el Perú alguna vez dijo su palabra, tiene la posibilidad de ejercer apostolado. El fantaseador que tejió una patraña inicia el camino de la historia. Talvez la ausencia general de hondura y circunspección origina la rara trasmigración del cuentero en historiógrafo y del novelista frustrado en sociólogo. No hemos tenido una novela propiamente dicha—y algunas razones he apuntarlo para explicarlo en otro ensayo—pero hemos "hecho" novela de muchos tópicos innovelables. Con lo cual demostramos una excepcionalmente tropical aptitud literaria, pero nulas condiciones para la meditación. Nuestros filósofos, generalmente o han